

PARTICIPACIÓN POLÍTICA DIGITAL Y BRECHA DIGITAL POLÍTICA EN ESPAÑA. UN ESTUDIO DE LAS DESIGUALDADES DIGITALES

José Manuel Robles

UCM

Óscar Molina

IESA-CSIC

Stefano De Marco

UCM

ABSTRACT: Variables relating to attitudes and beliefs towards politics and sociodemographic variables are commonplace in studies on political participation. We take these two traditions in order to study digital political participation. However, rather than doing so in order to explain activism, which is usually the case, we seek to explain a specific type of inequality in the information and knowledge society: the political digital divide. Given that digital political participation takes place through a medium that is not universally used, namely the Internet, it is important to know which citizens are in a position to opt for the advantages the political use of this medium represents. Studies exist analysing the way in which the political digital divide appears in terms of sociodemographic and attitudinal variables. Here, however, we try to present a model that helps us understand how these two groups of variables relate in terms of the relationship to digital political participation. The aim is to offer a fuller perspective of the sources of digital political inequalities.

KEY WORDS: Digital political participation; digital divide and Information Society.

INTRODUCCIÓN

La literatura académica ha estudiado profusamente las características sociales, económicas y demográficas de los ciudadanos que participan políticamente (Milbrath, 1977; Verba, Nie y Kim, 1978; Tajfel, Fraser y Jaspars, 1984). Uno de los resultados más corroborados indica la importancia de la clase social, el nivel educativo y la ocupación de los ciudadanos a la hora de explicar quién participa más en la vida política de una comunidad. To-

DIGITAL POLITICAL PARTICIPATION AND THE POLITICAL DIGITAL DIVIDE IN SPAIN. A STUDY OF DIGITAL INEQUALITIES

RESUMEN: En el estudio de la participación política las variables relacionadas con las actitudes y las creencias hacia la política y las variables sociodemográficas son un lugar común. Nosotros tomamos estas dos tradiciones para estudiar la participación política digital. Sin embargo, no lo hacemos, como suele ser costumbre en los estudios políticos, para explicar el activismo, sino para explicar un tipo concreto de desigualdad en la sociedad de la información y el conocimiento; la brecha digital política. Dado que la participación política digital se realiza a través de un medio que no es universalmente utilizado, Internet, es importante saber qué ciudadanos están en disposición de optar a las ventajas que supone la utilización política de este medio. Existen estudios que analizan la forma en que se presenta la brecha digital política respecto a variables sociodemográficas y actitudinales. Sin embargo, aquí tratamos de presentar un modelo que nos ayude a comprender cómo se relacionan estos dos grupos de variables en relación a la participación política digital. Se trata de ofrecer una perspectiva más completa sobre las fuentes de las desigualdades digitales políticas.

PALABRAS CLAVE: Participación política digital; brecha digital y sociedad de la información y el conocimiento.

mando como referente estas teorías, podríamos plantear tres argumentos básicos. Por una parte, que i) cuanto más alta es la posición de clase de un ciudadano mayor es su propensión a participar políticamente, ii) cuanto más alto es su nivel de estudio más probable es que se sienta inclinado a participar en política y iii) entre las personas con profesiones liberales, la proporción de ciudadanos políticamente activos es superior a la de los ciudadanos con ocupaciones manuales o de baja cualificación¹.

La perspectiva clásica en el estudio de la participación política no sólo ha atendido a la relación entre las variables sociodemográficas y socioeconómicas de los ciudadanos y la política, sino también ha tratado de avanzar en la comprensión de los procesos mediante los cuales las creencias hacia la política y la actitud hacia la política se transforman en variables importantes para comprender la participación (Almond y Verba, 1989). En el terreno del estudio empírico de las creencias políticas destacan dos grandes categorías: las normas de ciudadanía (Torcal, 2006) y la confianza hacia las instituciones (Newt y Norris, 2000). Por su parte, la confianza en otras personas se ha transformado, igualmente, en un indicador de capital social importante para explicar la participación política (Norris, 2003).

El estudio de la participación política a través de Internet se ha planteado interrogantes similares. Las características sociodemográficas de los ciudadanos que participan políticamente a través de Internet han sido objeto de estudio constante entre los especialistas en la materia (DiMaggio, Hargittai, Neuman y Robinson, 2001). Igualmente, se han preocupado, entre otras cuestiones, por las actitudes y valores que mueven a los ciudadanos a utilizar este medio para acciones y actividades políticas (Norris, 2001). Estos estudios han estado orientados fundamentalmente a responder a la cuestión de en qué medida las características sociodemográficas y/o las opiniones y valores de los usuarios políticos de Internet afectan, en algún sentido, a la participación política off-line (Calenda y Mosca, 2007). Por esta razón, el debate sobre la normalización o la nueva movilización se ha transformado en un lugar común para los expertos en la materia (Margolis y Resnick, 2000).

Desde un punto de vista empírico, en este artículo pretendemos avanzar en la comprensión de las variables que explican el uso político de Internet en España. Sin embargo, desde un punto de vista teórico, este trabajo no está dirigido a entender los efectos políticos de la participación política digital, sino algunos de los riesgos políticos que puede tener el desarrollo de este tipo de actividades. Por lo tanto, este trabajo trata sobre la brecha digital política.

Consideramos relevante este análisis debido a que, cada vez más, los especialistas en el estudio de la brecha digital creen que el uso político de Internet es un ejemplo de

una gama de servicios de esta tecnología que proveen, a sus usuarios, de un conjunto de ventajas competitivas de las que no podrían beneficiarse los no usuarios de dichos servicios (DiMaggio, Hargittai, Celeste y Shafer, 2004). En otros trabajos hemos llamado a esta perspectiva de las diferencias en el uso de Internet, tercera dimensión de la brecha digital (Robles, Torres y Molina, 2010). Este concepto nos ayuda a plantear la idea de que las desigualdades tecnológicas son, en gran medida, el resultado de los usos de determinados servicios de Internet por algunos grupos poblacionales y no tanto las diferencias en el uso de este medio. En este sentido, entendemos la brecha digital política como la distancia que separa a los ciudadanos que utilizan políticamente Internet y los ciudadanos que, aunque usuarios de este medio, no lo utilizan con fines políticos. Esta distancia se transforma en una fuente de desigualdad en la medida en que los usuarios de los servicios políticos de Internet obtengan algún tipo de rédito de dicha actividad. Es decir, el efecto desigualitario del uso político de Internet se produce, por ejemplo, en la medida en que este medio ayude a unos ciudadanos y no a otros a *empoderarse* (Van Dijk, 2005). Inspirados por esta tesis, el objetivo concreto de este estudio es conocer si las desigualdades políticas tecnológicas que determinan la tercera dimensión de la brecha digital política obedecen a las mismas causas que las desigualdades políticas *off-line*.

Sin embargo, tomar como referente esta perspectiva de la brecha digital no implica desestimar otros estudios sobre este tema. Las investigaciones sobre la penetración desigual de Internet en una población determinada, la brecha digital, se han centrado prioritariamente en las variables sociales (nivel de estudios, ocupación, etc.), demográficas (edad, sexo, etc.), económicas (situación laboral, ingresos, etc.) y geográficas (Comunidad Autónoma, tamaño de Hábitat, etc.). En este artículo tomaremos como punto de partida esta línea de investigación para avanzar en la idea de la tercera dimensión de la brecha digital política. Sin embargo, consideraremos otras variables no tan habituales en estos estudios sobre la brecha digital. Así, tomaremos el interés por la política y la confianza social y política como variables complementarias a las mencionadas anteriormente.

Así, los objetivos concretos que perseguimos aquí son i) avanzar en la comprensión de las causas de la brecha digital política en España. Para ello trataremos de ii) cono-

cer en qué medida afectan al uso político de Internet las variables sociales, económicas, demográficas, económicas y políticas consideradas, iii) cómo se relacionan dichos grupos de variables y iv) qué conclusiones podemos extraer de estos análisis para comprender qué ciudadanos utilizan más activamente este tipo de servicios y qué ventajas competitivas pueden obtener de dichos usos.

Para cumplir con estos objetivos procederemos de la siguiente forma. En primer lugar, ofreceremos un breve estado de la cuestión sobre el concepto de tercera brecha digital y plantearemos nuestro enfoque teórico sobre el estudio de la brecha digital política. En segundo lugar, describiremos el método que emplearemos para cumplir con nuestros objetivos y comentaremos los resultados del análisis. En tercer lugar, a la luz de dichos resultados y en términos más especulativos, discutiremos los posibles efectos de la brecha digital política en España.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Existe una división clásica en el estudio de la brecha digital entre la primera y la segunda dimensión de este fenómeno social (Walsh, 2001). Así, mientras la primera dimensión se refiere a las desigualdades sociales que se producen como consecuencia del acceso desigual a las infraestructuras y servicios que permiten utilizar Internet, la segunda dimensión se refiere a las características que diferencian a los ciudadanos que usan o no usan este medio, así como las diferencias que se producen entre los ciudadanos que utilizan unos servicios y otros de Internet (Robles, Torres y Molina, 2010). Así, la primera dimensión se ha centrado en los recursos materiales para el acceso y la segunda en la importancia de las variables sociodemográficas para la comprensión de este tipo de desigualdad.

De esta forma, la segunda brecha digital hace referencia a las desigualdades que se producen como consecuencia del uso de Internet (Gunkel, 2003), así como a las causas y factores que determinan dicho comportamiento. Esta nueva dimensión de la brecha digital puso nuevamente en evidencia que las diferencias en el uso de las TIC están determinadas por variables sociales, ya sean estas raciales (Hoffman *et al.*, 2001), de género (Bimber, 2000; Cooper and Weaver, 2003) o definidas a partir del nivel educativo (Bonfadelli, 2002). Esta línea de investigación ha proporcionado importantes resultados que nos han permitido

avanzar en la comprensión de este fenómeno social en España (Castaño, 2008).

Más recientemente, los especialistas se han centrado en las consecuencias que el uso de Internet puede tener sobre las posibilidades sociales, económicas y políticas de los ciudadanos. La *digital inequality* se preocupa por el estudio de las oportunidades que genera Internet y las desigualdades potenciales relacionadas con el hecho de que unos ciudadanos y no otros saquen partido de las oportunidades que abre Internet. Van Dijk (2005) ha comenzado a considerar a Internet como una herramienta que permite realizar actividades que generan un conjunto de ventajas competitivas. Con el término "ventajas competitivas" nos referimos a todo tipo de información, conocimiento y oportunidades que permitan a un individuo posicionarse en mejor situación para lograr optar a bienes competitivos o escasos (trabajo, ofertas de ocio, defensa de sus intereses políticos o sociales, etc.). Así, los estudios más actuales sobre la Sociedad de la Información y del Conocimiento privilegian la vertiente social principalmente desde el ángulo de las repercusiones de la brecha digital sobre la justicia, la igualdad y la inclusión social (Warschauer, 2004; Brennan y Johnson, 2005), así como sobre las consecuencias éticas (Rooksby y Weckert, 2005) que tiene este tipo de desigualdad.

Norris (2003) introduce una concepción de la brecha digital que, de forma pionera, considera los efectos del uso político de Internet como un elemento axiológico de las desigualdades tecnológicas. Según la autora, dada la desigualdad en el acceso y uso de Internet que existen en las sociedades occidentales, los recursos políticos accesibles a través de esta tecnología empoderarán a aquellos ciudadanos con motivación y capacidad para tomar ventaja de ellos, dejando atrás a los que no hacen uso de estos recursos. En este sentido, plantea la autora que, dada la edad y el nivel educativo característico de los usuarios de Internet, es posible esperar una cultura digital particularmente sensible a los valores e intereses de estos individuos. Es decir, dadas las características sociodemográficas de los usuarios de Internet, un conjunto concreto de valores, los post-materialistas, serán los más comunes en Internet. Respecto al efecto de este hecho sobre las desigualdades digitales, su tesis es la siguiente, la comunidad digital demuestra una orientación ideológica que es especialmente sensible a los valores post-materialistas. De existir

esta cirber-cultura, este hecho podría afectar al sistema político en diferentes sentidos. Uno de estos sentidos es la potenciación social de este tipo de valores en comparación con la de los ciudadanos no usuarios de Internet. Es decir, las preferencias y opiniones de los ciudadanos que utilizan Internet tendrán más repercusión en la medida en que dicha tecnología ayuda a potenciarlas. En el lado contrario se encontrarían los ciudadanos mayores y con menos recursos educativos.

En esta misma línea encontramos la perspectiva de Karen Mossberger, Caroline J. Tolbert and Ramona S. McNeal (2008). Estos autores estudian el efecto de la brecha digital de segundo nivel para el desarrollo de una *ciudadanía digital*, definida como la posibilidad para participar en la sociedad online. Es decir, definen la ciudadanía digital, en línea con el concepto de digital inequality, como la posibilidad de sacar partido social, económica y políticamente de las posibilidades de la sociedad digital. Sin embargo, observan cómo la brecha digital de segundo nivel tiene un efecto sobre la posibilidad de una ciudadanía digital equilibrada. Las diferencias en el uso y acceso a Internet por razones educativas, generacionales o de género son un límite importante para el proceso de constitución de una ciudadanía digital.

Esta concepción de los efectos políticos del uso de Internet está marcada por la idea de la segunda brecha digital, es decir, la diferencia entre las características sociodemográficas de quienes utilizan Internet y las características sociodemográficas de quienes no. Así, dado que el perfil sociodemográfico de los usuarios de Internet es distinto de los no usuarios de Internet, se espera que los valores e interés sociopolíticos de aquéllos ejerzan una mayor incidencia en la cultura política digital. Sin embargo, nuestro punto de vista, aun partiendo de esta idea de la brecha digital, trata de precisar en alguna medida esta concepción de las desigualdades digitales políticas.

En resumen, contamos con un conjunto importante y heterogéneo de estudios teóricos y empíricos sobre cómo afectan los valores políticos a la participación política (Norris, 2003) y la importancia de las variables sociodemográficas para explicar este tipo de actividad. Sin embargo, no contamos, al menos para el caso español, con demasiados estudios que aúnen estas perspectivas. Es decir, que tomen como variable dependiente la parti-

cipación política digital para tratar de comprender cómo afectan las variables políticas, fundamentalmente el interés en la política y la confianza social, y las variables sociodemográficas a este tipo de uso de Internet. Sin embargo, en este trabajo pretendemos dar un paso más y deseamos saber cómo se relacionan las variables políticas y sociales con nuestra variable dependiente. Es decir, si las variables políticas median entre las sociodemográficas y la dependiente o si, por ejemplo, el efecto de éstas es independiente. Nuestro objetivo final es analizar la influencia de las variables políticas y sociodemográficas sobre nuestra dependiente, cómo se relacionan aquellas para influir sobre la participación política digital y, como conclusión, qué implicaciones tienen nuestros resultados para el análisis de la brecha digital política en España entendida como *digital inequality*.

METODOLOGÍA

Existe un conjunto de rasgos que se pueden asociar a un perfil singular de ciudadano caracterizado por la confianza en la sociedad, tanto en el resto de la gente como en las asociaciones, partidos políticos, instituciones, medios de comunicación, etc., e interesado por la actualidad social y política. Esta actitud de los ciudadanos ante la sociedad y la política puede estar marcada por sus características sociodemográficas y, al mismo tiempo, condicionar las actividades que éstos realizan a través de la red. De igual forma, utilizar Internet para determinados fines, puede estar influido por el nivel educativo, la edad, el género o la situación laboral en la que se encuentren los individuos.

Concretamente, nuestro interés gira en torno a determinar qué características sociodemográficas de los internautas influyen en el hecho de utilizar la red con los fines políticos (contactar con partidos o representantes políticos, adherirse a campañas, contactar con asociaciones u organizaciones, escribir en foros sobre temas políticos...) que hemos denominado *usos políticos de Internet*. En este trabajo partimos con la idea de arrojar algo de luz a la estructura relacional que suponemos que existe entre los rasgos sociodemográficos de los internautas, su confianza en la sociedad (gente, instituciones, organizaciones, etc.) e interés en la política y el uso de Internet para estos fines.

Los datos que se utilizarán en los posteriores análisis proceden de una encuesta sobre Internet y participación política realizada por el CIS en el año 2007. El número de entrevistas que se realizaron asciende a 3.716, de las cuales 2.169 (base: usuarios de Internet en los últimos 3 meses) se han utilizado para el análisis.

Comenzamos, en primer lugar, estudiando qué variables referidas a la confianza en la sociedad y el interés por la política están asociadas al hecho de realizar actividades políticas a través de la red.

Existen en el cuestionario una serie de preguntas (P6_1 a P6_6) en las que se les pide a los entrevistados que puntúen en una escala de 0 (ninguna confianza) a 10 (total confianza) su confianza en distintas instituciones, a saber, partidos políticos, sindicatos, ayuntamientos, gobierno, organizaciones no gubernamentales y medios de comunicación. Atendiendo a la matriz de correlaciones de estas variables (*Ver Anexo 1*), podemos comprobar que dichas escalas presentan importantes correlaciones positivas y significativas. Esto significa que los ciudadanos que confían en alguna entidad suelen confiar también en el resto, de forma que podemos construir un indicador de confianza a partir de dichas escalas mediante un análisis factorial.

Los resultados que arroja dicho análisis indican que la confianza en los distintos entes queda aceptablemente explicada con una dimensión con porcentajes de varianza explicada que van desde el 35,4% (confianza en organizaciones no gubernamentales) al 64,4% (confianza en partidos políticos). Con esto, obtenemos un factor que aglutina la confianza de los ciudadanos en las diferentes entidades sociales, políticas e institucionales y que recoge el 54% de la información contenida en las variables originales (*Ver Anexo para más detalles*). Este indicador que hemos obtenido lo llamaremos *Confianza Institucional*.

Además de las ya mencionadas, existe una pregunta en el cuestionario (P32) en la que se pide a los encuestados que valoren en una escala 0-10 su confianza en la gente, y otra referida al interés de los entrevistados por la política (P7). De esta forma, tenemos dos indicadores de confianza (en la sociedad por un lado, y en las entidades sociales, políticas e institucionales por otro) y una variable referida al interés por la política² y estudiaremos si están asociados a los

usos políticos de Internet³. Suponemos que de existir dicha asociación, el sentido de la misma se produce desde las variables de confianza e interés hacia la variable de usos políticos (el sentido contrario nos parece menos coherente por el momento). Es decir, la confianza en la sociedad, instituciones, partidos... así como el interés por la política influyen en los usos que los internautas hacen de la red. Por tanto, podemos medir el efecto de cada indicador de confianza e interés por la política sobre la variable que determina el uso de Internet con fines políticos, controlando el efecto de las demás variables. Para ello, realizamos un modelo de regresión logística cuyos principales resultados pasamos a comentar.

Comenzamos estudiando la bondad de ajuste del modelo, para lo cual disponemos de diferentes indicadores. Las pruebas ómnibus sobre los coeficientes del modelo valoran la significatividad de cada variable explicativa que se incluye en el modelo (cuando elegimos un método de entrada por pasos) y del modelo en su conjunto. Los resultados muestran que debemos rechazar la hipótesis nula que afirma que ninguna de las variables explicativas sobre confianza e interés político influye significativamente en el uso de la red para actividades políticas (Chi cuadrado = 123.588 y p-valor = 0.000). Otro test muy aconsejable cuando se incluyen variables explicativas numéricas, como es el caso que nos ocupa, es la prueba de Hosmer-Lemeshow. Esta prueba evalúa el grado en que las probabilidades predichas por el modelo coinciden con las observadas (hipótesis nula). La ausencia de significatividad en este caso indica un buen ajuste del modelo. Atendiendo a los resultados de esta prueba (Chi cuadrado = 8.033 y p-valor = 0.430), no podemos rechazar que el modelo reproduce aceptablemente las probabilidades observadas.

PRUEBA DE HOSMER Y LEMESHOW

	Chi cuadrado	gl	Sig.	
Paso	1	8,033	8	,430

Terminamos con las medidas de bondad de ajuste observando la tabla de clasificación, en la cual se cruzan las frecuencias observadas y pronosticadas de la variable de interés. Podemos comprobar que el modelo clasifica correctamente al 63,1% de los individuos (pronostica acer-

tadamente si hacen o no usos políticos de la red), con una tasa de verdaderos positivos del 51,7% y una tasa de verdaderos negativos del 72,3%.

TABLA DE CLASIFICACIÓN ^a

			Pronosticado		
			Usos políticos de Internet		Porcentaje correcto
			No	Sí	
Observado	Usos políticos de Internet	No	675	258	72,3
		Sí	363	388	51,7
	Porcentaje global				63,1

^a El valor de corte es ,500.

Una vez que se ha testado la adecuación del modelo, pasamos a analizar en qué sentido influyen las variables de confianza e interés político sobre el hecho de realizar actividades políticas a través de Internet.

VARIABLES EN LA ECUACIÓN

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp (B)
Confianza en la gente	,098	,026	13,690	1	,000	1,103
Interés por la política	,977	,105	86,488	1	,000	2,655
Confianza institucional	,036	,053	,466	1	,495	1,037
Constante	-1,131	,151	56,210	1	,000	,323

En primer lugar, podemos comprobar que la confianza en la sociedad y, sobre todo, el interés por la política, están significativamente asociados al uso político de la red. Sin embargo, no podemos constatar que la confianza en las instituciones esté asociada a tales actividades. Con respecto al modo en que se asocian las variables, podemos ver que la gente que más confía en la sociedad es más propensa a realizar dichos usos. Más concretamente, una unidad de incremento en la confianza se corresponde con un aumento del 10,3% en la ventaja⁴ de realizar usos políticos por Internet. Por otro lado, podemos afirmar que, como cabría esperar, los individuos que se muestran interesados por la política utilizan en mayor medida Internet con fines políticos. Así, los interesados por la política presentan una ventaja de realizar dichas actividades que casi triplica (2.655) a la de los no interesados. En resumen, podemos decir que tanto la confianza en la sociedad como el interés por la política están asociados a los usos que se hacen de

Internet, mientras que no hay evidencias empíricas que nos permitan afirmar que exista relación entre la confianza en las instituciones y dichos usos.

Al igual que acabamos de ver para indicadores de confianza e interés, también podemos analizar la asociación entre las características sociodemográficas de los internautas y la realización de usos políticos por Internet. Esto lo hacemos mediante un modelo de regresión logística cuyos principales resultados pasamos a comentar.

Las medidas de bondad de ajuste del modelo arrojan datos positivos sobre la idoneidad del mismo. Así, el estadístico de razón de verosimilitudes (pruebas ómnibus) presenta un valor de contraste del modelo Chi cuadrado = 184.67, que es significativo a un nivel de confianza del 99% (p-valor = 0.000). También el contraste de Hosmer-Lemeshow nos confirma la bondad del ajuste, al no existir evidencias empíricas que nos permitan rechazar que las probabilidades predichas por el modelo se ajustan a las observadas (Chi cuadrado = 6.259 y p-valor = 0.618). La tabla de clasificación también indica un porcentaje aceptable de individuos correctamente clasificados por el modelo (63,5%).

TABLA DE CLASIFICACIÓN ^a

			Pronosticado		
			Usos políticos de Internet		Porcentaje correcto
			No	Sí	
Observado	Usos políticos de Internet	No	747	282	72,6
		Sí	381	409	51,8
	Porcentaje global				63,5

^a El valor de corte es ,500.

Una vez que hemos verificado la bondad del modelo, estudiamos qué características sociodemográficas de los internautas están asociadas a los usos políticos que éstos hacen de la red. Como podemos apreciar en la tabla siguiente, todos los rasgos considerados influyen significativamente en el hecho de utilizar Internet para los fines que estamos considerando en este estudio. El nivel educativo, la edad y la situación laboral son las características que en mayor medida están asociadas a dichos usos, pues son significativas a un nivel de confianza del 99% (p-valor < 0.01). A grandes rasgos, podemos afirmar que la realización de actividades políticas a través de Internet se produce con mayor fre-

cuencia en individuos con estudios medios o universitarios, también presentan mayores ventajas de dichos usos los grupos que están por debajo de los 60 años, los estudiantes y los que pertenecen a las clases sociales más altas.

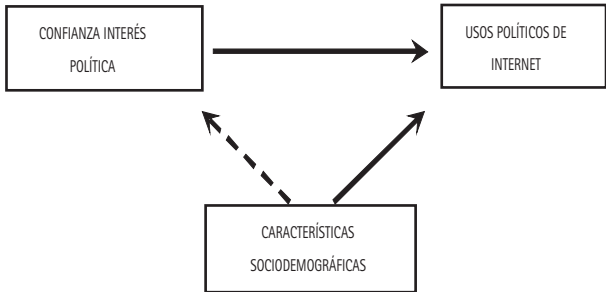
Hemos visto, por un lado, que la confianza en la sociedad y el interés por la política están asociados a realizar

usos políticos a través de la red y, por otro, que dichas actividades también están influidas por los rasgos socio-demográficos de los internautas. Cabe preguntarse en este punto si tales características sociales influyen de alguna forma en la confianza que los internautas muestran en la sociedad, en las instituciones y en su interés por la política.

VARIABLES EN LA ECUACIÓN

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp (B)
NIVEL EDUCATIVO			58,374	2	,000	
Sin estudios/Primarios (Ref.)						
Estudios secundarios	,721	,138	27,134	1	,000	2,056
Estudios universitarios	1,233	,162	58,227	1	,000	3,431
SEXO (Ref: Hombre)	-,245	,106	5,349	1	,021	,782
GRUPOS DE EDAD			11,890	3	,008	
18-29 (Ref)						
30-44	-,117	,125	,866	1	,352	,890
45-59	,066	,152	,187	1	,666	1,068
60+	-,967	,325	8,849	1	,003	,380
CLASE SOCIAL			9,937	4	,041	
Alta/Media-alta (Ref.)						
Nuevas clases medias	-,068	,139	,237	1	,626	,934
Viejas clases medias	-,354	,194	3,319	1	,068	,702
Obreros cualificados	-,449	,163	7,646	1	,006	,638
Obreros no cualificados	-,236	,219	1,164	1	,281	,790
SITUACIÓN LABORAL			21,962	4	,000	
Ocupados (Ref.)						
Parados	-,022	,175	,015	1	,901	,978
Jubilados/Pensionistas	,630	,292	4,659	1	,031	1,878
Estudiantes	,624	,206	9,211	1	,002	1,866
Labores del hogar	-,862	,347	6,156	1	,013	,422
HÁBITAT			8,768	3	,033	
< 10.000 hab. (Ref)						
10.000-50.000 hab.	-,014	,163	,007	1	,932	,986
50.000-400.000 hab.	-,056	,152	,136	1	,713	,946
> 400.000 hab.	,318	,166	3,686	1	,055	1,375
Constante	-,726	,226	10,371	1	,001	,484

FIGURA 1. ESQUEMA DE RELACIONES



Comenzamos estudiando si existe asociación entre las características sociodemográficas de los internautas y su interés mostrado por la política. Para ello, ajustamos un modelo de regresión logística con objeto de descubrir qué rasgos están asociados al interés por la política.

También en este caso, los indicadores de bondad de ajuste nos permiten constatar la idoneidad del modelo. Así, el test de razón de verosimilitudes confirma que el modelo es significativo a un nivel de confianza del 99% (Chi cuadrado = 197.615 y p-valor = 0.000), llegando a las mismas conclusiones en el resto de pruebas.

VARIABLES EN LA ECUACIÓN

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp (B)
NIVEL EDUCATIVO			41,803	2	,000	
Sin estudios/Primarios (Ref.)						
Estudios secundarios	,550	,143	14,818	1	,000	1,733
Estudios universitarios	1,073	,166	41,668	1	,000	2,923
SEXO (Ref: Hombre)	-,648	,111	33,858	1	,000	,523
GRUPOS DE EDAD			22,700	3	,000	
18-29 (Ref)						
30-44	,279	,133	4,436	1	,035	1,322
45-59	,686	,157	19,204	1	,000	1,986
60+	,999	,317	9,953	1	,002	2,715
CLASE SOCIAL			13,555	4	,009	
Alta/Media-alta (Ref.)						
Nuevas clases medias	,218	,144	2,300	1	,129	1,243
Viejas clases medias	-,085	,197	,188	1	,664	,918
Obreros cualificados	-,328	,169	3,768	1	,052	,720
Obreros no cualificados	-,223	,233	,919	1	,338	,800
SITUACIÓN LABORAL			6,274	4	,180	
Ocupados (Ref.)						
Parados	-,408	,195	4,390	1	,036	,665
Jubilados/Pensionistas	-,351	,299	1,380	1	,240	,704
Estudiantes	,106	,215	,243	1	,622	1,112
Labores del hogar	,068	,295	,053	1	,818	1,070
HÁBITAT			20,321	3	,000	
< 10.000 hab. (Ref)						
10.000-50.000 hab.	-,016	,171	,009	1	,925	,984
50.000-400.000 hab.	-,043	,159	,075	1	,785	,958
> 400.000 hab.	,519	,171	9,179	1	,002	1,681
Constante	-1,162	,236	24,305	1	,000	,313

Como se puede apreciar en la tabla anterior, todas las características consideradas, a excepción de la situación laboral, están significativamente asociadas al interés por la política. Comenzando por el nivel educativo, podemos ver que el interés por la política se incrementa notablemente a medida que aumenta el nivel de estudios. Lo mismo podemos decir con respecto a la edad, esto es, el interés por la política aumenta con la edad. Por género, son los hombres los que muestran mayor interés, con una ventaja que casi duplica a la de las mujeres. Respecto a la situación laboral, la única comparación destacable la encontramos entre parados y ocupados, mostrando un interés por la política significativamente inferior los primeros. Por último, en cuanto al tamaño de hábitat, señalar un mayor interés por la política en las grandes urbes (más de 400.000 habitantes).

Para estudiar la asociación entre los rasgos sociodemográficos de los internautas y la confianza mostrada por

éstos en la sociedad y las instituciones, cabe pensar, en principio, en un modelo ANOVA. El análisis de la varianza es especialmente adecuado cuando queremos estudiar la influencia de una o varias variables categóricas sobre una variable de escala. Sin embargo, esta técnica se asienta sobre una serie de supuestos (normalidad, homocedasticidad e independencia de los residuos) que no se verifican para ninguno de los indicadores de confianza. En estos casos, las pruebas no paramétricas son una buena alternativa para comparar diferentes poblaciones, ya que no incorporan los supuestos restrictivos de la estadística paramétrica.

En la siguiente tabla se muestra la prueba de Kruskal-Wallis, un test no paramétrico que analiza los rangos medios de varias poblaciones independientes. Esta prueba nos permitirá comparar si existen los mismos índices medios de confianza en los distintos niveles de cada variable sociodemográfica (*ver Anexo 2 para más detalles*).

PRUEBA DE KRUSKAL-WALLIS

	Confianza en la gente			Confianza en las instituciones		
	Chi-cuadrado	g.l.	Sig.	Chi-cuadrado	g.l.	Sig.
Nivel educativo	38,747	2	0,000	10,306	2	0,006
Sexo	1,160	1	0,282	7,750	1	0,005
Grupos de edad	7,743	3	0,052	22,357	3	0,000
Clase social	43,372	4	0,000	18,991	4	0,001
Situación laboral	4,206	4	0,379	19,618	4	0,001
Hábitat	29,420	3	0,000	2,691	3	0,442

A la vista de los resultados, podemos concluir que el nivel educativo de los internautas, así como la clase socioeconómica a la que pertenecen y el hábitat donde residen, están asociados a la confianza que éstos muestran en la sociedad. Más concretamente, los niveles de confianza son superiores en individuos con mayor nivel de formación, en aquéllos que pertenecen a las clases sociales con mayor poder adquisitivo y en los que viven en las grandes ciudades (más de 400.000 habitantes).

Respecto a la confianza en las instituciones, podemos decir que todos los rasgos considerados, a excepción del tamaño de hábitat, están asociados significativamente a dicho indi-

cador. De esta forma, podemos constatar niveles de confianza superiores en los internautas con estudios universitarios, así como el grupo formado por los mayores de 60 años. Por género, las mujeres confían más en las instituciones que los hombres y, según la situación económica, presentan mayores niveles de confianza los jubilados y pensionistas.

Por último, no podemos obviar los posibles sesgos al analizar de forma independiente la influencia de los rasgos sociales y los indicadores de confianza e interés político sobre la realización de usos políticos por la red. Un nuevo modelo que incluya todos estos factores nos permitirá conocer qué características de los individuos influyen en la realización de dichas


actividades independientemente de su interés por la política y la confianza mostrada en la sociedad y las instituciones. De igual forma, podremos determinar cómo influyen dichos indicadores de confianza e interés político sobre estos usos de la red independientemente de las características sociales de los individuos. Los resultados que se obtienen con este nuevo modelo de regresión logística se detallan a continuación.


Como es de esperar, este nuevo modelo que incluye unas y otras variables explicativas, presenta mejores indica-

dores de ajuste que los modelos estudiados de forma aislada. El test de razón de verosimilitudes confirma que el modelo es significativo a un nivel de confianza del 99% (Chi cuadrado = 238.055, p-valor = 0.000) mientras que en la prueba de Hosmer-Lemeshow no existen evidencias empíricas que nos permitan rechazar que las probabilidades predichas por el modelo se ajustan a las observadas (Chi cuadrado = 8.607, p-valor = 0.377). El porcentaje de individuos correctamente clasificados asciende al 67,6%.

VARIABLES EN LA ECUACIÓN

	Modelo con sociodemográficas		Modelo con Ind. Confianza e interés político		Modelo con todas las variables	
	Exp (B)	Sig.	Exp (B)	Sig.	Exp (B)	Sig.
NIVEL EDUCATIVO		,000				,000
Sin estudios/Primarios (Ref.)						
Estudios secundarios	2,056	,000			1,771	,000
Estudios universitarios	3,431	,000			2,667	,000
SEXO (Ref: Hombre)	,782	,021			,877	,261
GRUPOS DE EDAD		,008				,005
18-29 (Ref)						
30-44	,890	,352			,834	,180
45-59	1,068	,666			,913	,582
60+	,380	,003			,309	,001
CLASE SOCIAL		,041				,096
Alta/Media-alta (Ref.)						
Nuevas clases medias	,934	,626			,938	,671
Viejas clases medias	,702	,068			,692	,084
Obreros cualificados	,638	,006			,655	,017
Obreros no cualificados	,790	,281			,768	,276
SITUACIÓN LABORAL		,000				,001
Ocupados (Ref.)						
Parados	,978	,901			1,185	,365
Jubilados/Pensionistas	1,878	,031			2,081	,015
Estudiantes	1,866	,002			1,986	,003
Labores del hogar	,422	,013			,510	,065
HÁBITAT		,033				,159
< 10.000 hab. (Ref)						
10.000-50.000 hab.	,986	,932			1,096	,600
50.000-400.000 hab.	,946	,713			,976	,883
> 400.000 hab.	1,375	,055			1,336	,105
INTERÉS POLIT. (Ref: Much/Bast)			2,655	0,000	2,393	,000
INDICE CONF. INST.			1,037	0,495	1,039	,501
CONF. SOCIEDAD			1,103	0,000	1,083	,005
Constante					,257	,000

 Cambios importantes en los parámetros.

 Pérdida de significatividad.

DISCUSIÓN

Aportaciones empíricas

En nuestro análisis empírico, podemos apreciar que se producen diferencias cuando consideramos conjuntamente los factores sociodemográficos y los indicadores de confianza e interés político. En primer lugar, cabe destacar que algunas características que eran significativas al 95%, dejan de serlo al incluir los factores de confianza e interés político como explicativos. Más concretamente, podemos decir que el sexo de los internautas, su lugar de residencia y la clase socioeconómica a la que pertenecen, no están asociados significativamente a la realización de las actividades que estamos considerando una vez controlados el interés por la política y la confianza en la sociedad y las instituciones. Esto quiere decir que la asociación entre estas características de los internautas y los usos que hacen de la red no se produce de forma independiente a los indicadores de confianza e interés, sino, más bien, a través de éstos. Por otra parte, podemos observar que el nivel educativo de los internautas continúa siendo, independientemente de los indicadores de confianza e interés, el rasgo social más asociado a la realización de estas actividades. Sin embargo, podemos apreciar que se produce un decrecimiento en los parámetros (que no en su significación) asociados a las comparaciones para cada nivel, que puede estar determinado por la influencia que dicha variable ejerce a través de los indicadores mencionados. En esta asociación indirecta, cobra un papel principal el interés que muestran los individuos hacia la política, pues hemos constatado que está muy asociado a las actividades que realizan los internautas y muy influido por el nivel educativo de los mismos.

Resumiendo, hemos observado, por un lado, que las características sociodemográficas de los internautas explican en parte los usos y actividades políticas que éstos realizan a través de la red y, por otro lado, que dichos rasgos también están relacionados de forma significativa con el interés mostrado por la política y los indicadores de confianza. Por último, hemos incluido los indicadores de confianza e interés político junto con las características sociodemográficas de los internautas en un mismo modelo como factores explicativos del uso de Internet con fines políticos. Como resultado hemos obtenido que el nivel educativo, la edad y la situación laboral son rasgos de los internautas que, independientemente de su interés por la política y

su confianza, están asociados a las actividades que éstos realizan a través de la red.

Aportaciones teóricas

Dadas estas conclusiones empíricas, trataremos de realizar algunas consideraciones desde un ángulo teórico. Tal y como pusimos de manifiesto más arriba, uno de nuestros intereses fundamentales era conocer en qué medida existían diferencias entre las variables que explican la desigualdad política en general y la desigualdad política digital. Retomando nuestra preocupación principal en este trabajo, la brecha digital política, podemos hacer algunas apreciaciones teóricas de interés para discutir estas cuestiones. Encontramos que las actitudes políticas observadas en este estudio determinan en gran medida que un ciudadano realice o no actividades políticas a través de Internet. La incidencia de este tipo de variables sobre la participación política ha sido avalada por un extenso conjunto de estudios empíricos. En este sentido, no hemos hecho más que corroborar, para el caso de la participación política digital, algo que la literatura sobre la participación política nos había mostrado de largo. Lo mismo ocurre con la edad de los ciudadanos, la situación laboral y su nivel educativo. Sobre estas últimas variables, y dada su centralidad en nuestro estudio, volveremos más adelante.

Sin embargo, ahora sabemos que la clase social no es una variable que nos permita predecir la participación política digital, al menos directamente. El peso de esta variable es, como hemos visto, relativamente escaso cuando solo controlamos por las variables sociodemográficas y nulo cuando controlamos también por las actitudes políticas. Esto implica una diferencia significativa respecto a la participación política ya que, según el grueso de la literatura, la variable clase social se transforma en un predictor directo y fundamental de este tipo de actividad política. En nuestro caso, observamos cómo la clase social tiene una escasa incidencia sobre nuestra variable dependiente y que dicha escasa influencia no se expresa de forma independiente de la actitud hacia la política.

Sin embargo, en este trabajo nos habíamos planteado, como segundo objetivo general, discutir sobre los efectos desigualitarios del uso político de Internet. En este sen-

tido, cobran especial importancia determinadas variables sociodemográficas. Especialmente relevante es el caso de las variables nivel educativo, edad y situación laboral. Dichas variables presentan una incidencia significativa sobre nuestra variable dependiente incluso cuando controlamos por las variables de interés por la política y confianza social e institucional.

Estos resultados están en sintonía, como mencionamos en la introducción, con los resultados de numerosos estudios sobre los factores determinantes de la participación política off-line. Sin embargo, nuestra tesis aquí es que, en el caso de la participación política digital, la incidencia de estas variables abre un ámbito de debate fundamental sobre el desarrollo de la Sociedad de la Información y el Conocimiento. Nuestra tesis es la siguiente. En primer lugar, sabemos que el uso político de Internet puede suponer una importante ventaja para aquellos ciudadanos que cuentan con los recursos para realizarlo. Esta ventaja no podrá ser aprovechada en la misma medida por los ciudadanos que no cuentan con dichos recursos. En este sentido, el uso político de Internet sería un ejemplo de *digital inequality*. Esta conclusión nos posiciona en la línea de autores preocupados por la incidencia de la brecha digital sobre el desarrollo político de Internet (Norris, 2003; Mossberg, Tolbert y McNeal, 2008).

Sin embargo, y en segundo lugar, consideramos que esta evidencia abre un importante debate sobre el desarrollo de la Sociedad de la Información y el Conocimiento. Este nuevo escenario social está siendo impulsado por instituciones públicas, privadas, así como por los propios usuarios de Internet. No obstante, dicho desarrollo se está produciendo a pesar de que, tal y como muestra nuestro estudio, existen importantes grupos sociales que no están pudiendo beneficiarse de dichos servicios. Consideramos que uno de los principales riesgos asociados a las desigualdades políticas digitales es el de generar un escenario social en el que se desarrolle un canal político en el que las viejas desigualdades sociales encuentren

un nuevo cauce. Sabemos que, en el contexto de las democracias liberales, existen limitaciones para generar creencias y actitudes favorables a la implicación política de los ciudadanos. Sin embargo, dicho contexto político no debería ser un límite para asegurar que las características sociodemográficas de los ciudadanos afectaran a sus posibilidades para disfrutar de las nuevas oportunidades políticas que abre Internet.

Limitaciones del estudio

Una de las limitaciones más importantes de nuestro estudio es la ausencia de una variable central en el estudio de la brecha digital: las habilidades digitales. Esta variable, exclusiva de la dimensión digital de la participación política digital, se ha transformado en un recurso explicativo muy importante en el análisis de la relación entre política e Internet. Sin embargo, consideramos que, aunque su inclusión nos podría haber ofrecido más información sobre nuestro tema de estudio, no tenemos indicios para pensar que hubiera modificado sustancialmente los resultados obtenidos en nuestro análisis.

Otra variable fundamental que no está en nuestro modelo es el consumo de información política. Por desgracia, su inclusión complicaba en demasía nuestro análisis y oscurecía nuestros objetivos principales. Sin embargo, se trata, sin duda, de una ausencia que, como hemos visto, podría ser importante para los resultados de este estudio.

Por último, otra limitación importante en nuestro estudio tiene que ver con el tiempo transcurrido desde la recopilación de los datos del estudio del CIS que hemos utilizado. Somos conscientes que, desde el año 2007, han cambiado cuestiones fundamentales y sustantivas en la forma de usar Internet. Sin embargo, y siendo conscientes de esta limitación, lo cierto es que no contamos con ninguna otra encuesta nacional con una batería importante de preguntas dirigidas a avanzar en la comprensión de la relación entre política e Internet.

NOTAS

- 1 Tal y como veremos en el marco teórico de este artículo, estos argumentos requieren de una mayor especificación para que sean considerados ciertos. Igualmente, existe una ingente literatura que necesariamente debe ser mencionada para dar una perspectiva actual y realista sobre este asunto. Sin embargo, para la introducción de nuestro trabajo, hemos considerado suficiente esta simplificación.
- 2 De cara a simplificar la interpretación de los análisis posteriores, esta variable se ha recodificado de la siguiente forma: 0: No interesados en la política (poco o nada); 1: Interesados en la política (bastante o mucho).
- 3 Este indicador se obtiene a partir de la pregunta P28 del cuestionario y está codificado de la siguiente forma: 1: Realiza usos políticos (si el encuestado ha realizado a través de Internet alguna de las actividades políticas por las que se pregunta); 0 No realiza usos políticos (si el entrevistado no ha realizado ninguna de las actividades políticas planteadas).
- 4 Se define ventaja como la probabilidad de ocurrencia de un evento entre la probabilidad de no ocurrencia, es decir, $P / (1-P)$. En este caso, la ventaja sería el cociente entre probabilidad de realizar actividades políticas a través de Internet y la probabilidad de no realizar dichos usos.

BIBLIOGRAFÍA

- Agresti, A. (2002): *Categorical Data Analysis*, 2nd ed., N.Y.: John. Wiley and Sons.
- Aldrich, J. H. y Nelson, F. D. (1994): *Linear Probability, Logit and Probit Models*,

Thousand Oaks, Calif.: Sage Publications, Inc.

- Almond, Gabriel A. y Verba, Sidney (1989): *The civic culture: Political attitudes and democracy in five countries*, London: Sage Publications.
- Bimber, Bruce (2000): "Measuring the Gender Gap on the Internet", *Social Science Quarterly*, 81(3): 868-876.
- Bonfadelli, Heinz (2002): "The Internet and Knowledge Gaps. A Theoretical and Empirical Investigation", *European Journal of Communication*, 17(1): 65-84.
- Brennan, Linda L. y Johnson, Victoria E. (2005): *Social, Ethical and Policy of Information Society*, Hershey: Information Science Publishing.
- Calenda, D. y Mosca, L. (2007): "The political use of the Internet some insights from two surveys of Italian students", *Information Communication & Society*, Vol. 10, n.º 1, pp. 29-47.
- Castaño, Celia (2008): *La segunda Brecha digital*, Madrid: Cátedra.
- Cooper, Joel y Weaver, Kimberlee D. (2003): *Gender and Computers: Understanding Digital Divide*, Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates.
- Cox, D. R. y Snell, E. J. (1989): *The Analysis of Binary Data*, London: Chapman and Hall.
- DiMaggio, P.; Hargittai, E.; Neuman, R. W. y Robinson, J. P. (2001): "Social implications of the Internet", *Annual Review of Sociology*, Vol. 27, pp. 307-336.
- DiMaggio, P.; Hargittai, E.; Celeste C. y Shafer, S. (2004): "From unequal access to differentiated use: A literature review and agenda for research on digital inequality", en Neckerman, K. M. (ed.): *Social Inequality*, New York, NY: Russell Sage Foundation, pp. 355-387.
- Gibbons, Jean Dickinson y Chakraborti, Subhabrata (2003): *Nonparametric Statistical Inference*, 4th ed., CRC.

Recibido: 1 de junio de 2011

Aceptado: 2 de febrero de 2012

- Gunkel, David J. (2003): "Second Thoughts: Toward a Critique of the Digital Divide", *New Media & Society*, 5(4): 499-522.
- Hague, B. N. y Loader, B. D. (1999): *Digital democracy: Discourse and decision making in the information age*, New York, NY: Routledge.
- Hoffman, Donna; Novak, Thomas P. y Schlosser, Ann E. (2001): "The evolution of Digital divide: Examining de Relationship of Race to Internet Access and Usage over Time", en Benjamin M. Compaine (ed.), *The Digital Divide. Facing a Crisis or Creating a Myth?*, Cambridge, Mass: The MIT Press, pp. 47-97.
- Hosmer, D. W. y Lemeshow, S. (2000): *Applied Logistic Regression*, 2nd ed., N.Y.: John Wiley and Sons.
- Jovell, A. J. (1995): *Análisis de Regresión Logística*, Madrid: CIS.
- Kleinbaum, D. G. (1994): *Logistic Regression. A Self-Learning Text*, Springer.
- Margolis, M. y Resnick, D. (2000): *Politics as usual: the cyberspace "revolution"*, Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- McCullagh, P. y Nelder, J. (1983): *Generalized linear models*, Chapman and Hall.
- Milbrath, Lester (1977): *Political Participation: How and Why Do People Get Involved in Politics*, Chicago: Rand McNally Publishing Co.
- Mossberger, K.; Tolbert, C. J. y Mcneal, R. S. (2008): *Digital Citizenship. The Internet, Society, and Participation*, Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- Newton, Kenneth y Norris, Pippa (2000): "Confidence in Public Institutions: Faith, Culture, or Performance?", en S. Pharr y R. Putnam (eds.), *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?*, Princeton: Princeton University Press.
- Norris, P. (2001): *Digital divide: Civic engagement, information poverty, and the Internet worldwide*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Norris, Pippa (2003): *Democratic Phoenix: Reinventing Political Activism*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Power, D. A. y Xie, Y. (2000): *Statistical Methods for Categorical Data Analysis*, Academia Press.
- Robles, José Manuel; Torres, Cristóbal y Molina, Óscar (2010): "La brecha digital. Un análisis de las desigualdades tecnológicas en España", *Sistema*, Vol. 218, pp. 3-22.
- Rooksby, Emma y Weckert, John (2005): "Digital Divides: their Social and Ethical Implications", pp. 29-48, en Linda L. Brennan y Victoria E. Johnson (eds), *Social, Ethical and Policy of Information Society*, Hershey, PA: Information Science Publishing.
- Ruiz-Maya Pérez, L. (2000): *Métodos estadísticos de investigación en las ciencias sociales: Técnicas no paramétricas*, Alfa-Centauro SA.
- Silva, L. C. y Barroso, I. M. (2004): "Regresión Logística", *Cuadernos de Estadística*, n.º 27, Madrid: La Muralla.
- Tajfel, Henri; Fraser, C. y Jaspars, Joseph M. F. (1984): *The social dimension: European studies in Social Psychology*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Torcal, Mariano (2006): "Norms of good citizenship", en J. W. Van Deth, J. Montero y A. Westholm (eds), *Citizenship and involvement in European democracies: a comparative analysis*, New York: Routledge.
- Van Dijk, J. (2005): *The deepening divide: Inequality in the information society*, London: Sage Publications.
- Verba, Sidney; Nie, Norman H. y Kim, Jaeeon (1987): *Participation and political equality: A seven-nation comparison*, Chicago: University of Chicago Press.
- Walsh, Ekaterina O. (2001): "The Truth about the Digital Divide", pp. 279-284 en Benjamin M. Compaine (ed.), *The Digital Divide. Facing a Crisis or Creating a Myth?*, Cambridge, Mass: The MIT Press.
- Warschauer, Mark (2004): *Technology and Social Inclusion: Rethinking the Digital Divide*, Cambridge, Mass: The MIT Press.

ANEXO 1

Análisis Factorial

CORRELACIONES

		Los partidos políticos	Los sindicatos	Los ayuntamientos	El Gobierno Central	Las organizaciones no gubernamentales	Los medios de comunicación
Los partidos políticos	Correlación	1	,578"	,539"	,622"	,295"	,387"
	Sig.		,000	,000	,000	,000	,000
Los sindicatos	Correlación	,578"	1	,497"	,536"	,389"	,397"
	Sig.	,000		,000	,000	,000	,000
Los Ayuntamientos	Correlación	,539"	,497"	1	,523"	,304"	,373"
	Sig.	,000	,000		,000	,000	,000
El Gobierno Central	Correlación	,622"	,536"	,523"	1	,312"	,384"
	Sig.	,000	,000	,000		,000	,000
Las organizaciones no gubernamentales	Correlación	,295"	,389"	,304"	,312"	1	,424"
	Sig.	,000	,000	,000	,000		,000
Los medios de comunicación	Correlación	,387"	,397"	,373"	,384"	,424"	1
	Sig.	,000	,000	,000	,000	,000	

COMUNALIDADES

	Inicial	Extracción
Los partidos políticos	1,000	,644
Los sindicatos	1,000	,624
Los Ayuntamientos	1,000	,562
El Gobierno Central	1,000	,625
Las Organizaciones No Gubernamentales (Médicos sin Fronteras, Greenpeace, Intermón, etc.)	1,000	,354
Los medios de comunicación	1,000	,440

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

VARIANZA TOTAL EXPLICADA

		Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
		Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
Componente	1	3,249	54,143	54,143	3,249	54,143	54,143
	2	,864	14,403	68,546			
	3	,574	9,571	78,117			
	4	,504	8,399	86,515			
	5	,447	7,445	93,960			
	6	,362	6,040	100,000			

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

ANEXO 2

Pruebas de Kruskal-Wallis

RANGOS

	Confianza en la gente	Confianza en las instituciones
	Rango promedio	Rango promedio
NIVEL EDUCATIVO		
Sin estudios/Primarios	871,08	885,70
Estudios secundarios	930,26	840,84
Estudios universitarios	1065,00	929,50
SEXO		
Hombres	977,44	853,77
Mujeres	950,42	921,68
GRUPOS DE EDAD		
18-29	929,77	894,62
30-44	970,64	862,37
45-59	975,41	856,93
60+	1084,24	1120,16
CLASE SOCIAL		
Alta/Media-alta	1057,20	920,07
Nuevas clases medias	903,37	853,89
Viejas clases medias	853,94	740,22
Obreros cualificados	898,00	856,93
Obreros no cualificados	838,23	830,88
SITUACIÓN LABORAL		
Ocupados	959,94	871,70
Parados	901,96	766,91
Jubilados/Pensionistas	1020,11	1012,62
Estudiantes	986,20	976,35
Labores del hogar	911,04	898,30
HÁBITAT		
< 10.000 hab.	878,29	913,87
10.000-50.000 hab.	917,77	880,28
50.000-400.000 hab.	960,67	863,03
> 400.000 hab.	1075,69	903,47